

y prologuista de "Bajo el signo de la Cibeles" (2).

Reciente la publicación de la que quizá sea su última gran obra, "Consagración de la primavera" y más reciente todavía "El arpa y la sombra" (ambas en Siglo XXI de España), aparece ahora este librito menor y variopinto, que recoge diversos y diferentes escritos con un denominador común: España.

Habla Carpentier, desde su amado París, de Picasso, de Albéniz, de Falla, de Buñuel, de Dalí, de Alberti, de Raquel Meller, de Antonia Mercé "La Argentina", del arte jondo, del Cid,

años más tarde, el escritor debe entrar por el Pirineo catalán. España está en guerra y él, como tantos otros escritores, acude a España a participar en el segundo congreso de escritores antifascistas en defensa de la cultura que se va a celebrar en julio de 1937 en Valencia.

El estilo del viajero ya no puede ser el mismo. Ya no hace tanto hincapié en el costumbrismo típico y tópico —del que, en ocasiones, no había sabido sustraerse en su anterior viaje—, sino que, escritor él comprometido y antifascista, resalta, en primer lugar y fundamentalmente, en estas

llas crónicas publicadas por "Social" y "Carteles". ■ JAVIER GOÑI.

Pasiones y dispersiones del cuerpo

Catulo es, entre nosotros, casi un "poeta maldito": expurgado y oculto, por la frescura erótica de casi todos sus versos, ha sido relegado al desván de lo no traducible, en un país que ya rechaza en general la literatura clásica, griega o latina, dejándola para

llena, para devolvernos la gratitud —en el sentido de "gracia"— del mensaje poético que inventó gozoso y triste, el triste y gozoso Catulo.

Comienza el libro con un largo prólogo de unas ciento veinte páginas, que no es —Villena no lo quiere así, y es posible que Catulo tampoco lo hubiese apreciado de ese modo— un estudio detallado y profundo sobre la época ni el estilo determinado del poeta; nada más lejos de la erudición pesada y académica que el trabajo de un poeta que charla amablemente, haciendo casi inexistente el espesor del papel que le separa del lector, a la vez que le une con él, sobre otro poeta; que nos cuenta sus licenciosas costumbres, sus amores, sus ternuras. Y, sin embargo, no olvida Villena el situarnos al autor en su tiempo, a colocar su obra en un contexto de costumbres, de rencillas políticas, de banquetes, terms y orgías: a narrar, en fin, la vida de la Roma de César, entonces en el principio de su grandeza civilizadora. Pero lo hace con ligereza, pasando amablemente sobre tales motivos, que le sirven de telón de fondo para realzar la obra de Catulo, y su personalidad.

Se deja llevar también Luis Antonio de Villena —y todo buen retratista lo hace— por un afán de reflejarse, hasta cierto punto, en su modelo: y así, la "Nox Catulliana", homenaje con que cierra su estudio sobre el poeta, es la "Nox Matritensis", que nuestro Villena tan bien conoce. Noche de Madrid, esplendorosa, que guarda con la romana curiosas semejanzas: el amor a la charla reposada, a la aventura fácil, a los perfumes y al alcohol.

La traducción es impecable: Villena nos da el texto bilingüe, y no teme hacer uso de vocablos expurgados en traducciones anteriores por lo "escabrosos" que podían parecer. Devuelve el sentido erótico a un poeta que hizo del erotismo el fundamento de su obra. Y eso ya es, por sí solo, de agradecer. ■ EDUARDO HARO IBARS.

El comercio espiritual en USA

Llegan hasta nosotros, incesantemente, mensajes de la Norteamérica rica, consumista, or-



Alejo Carpentier.

de una versión de "La Numancia" estrenada en la capital francesa, etcétera.

Puertolas llama la atención acertadamente sobre las crónicas de la tercera parte del libro, la parte "viajera". Las primeras son el resultado de su viaje a Madrid, en 1933, año en que publica, ya ha quedado dicho, su primera y primeriza novela, "¡Ecue-Yamba-O!".

En aquel viaje, Carpentier entró por el País Vasco. Cuatro

crónicas de guerra la lucha heroica de un pueblo, víctima de los bombardeos.

"Bajo el signo de la Cibeles" no es, ni tenía por qué serlo, obra importante y decisiva en la producción del escritor cubano, Premio Cervantes de la Lengua Española. Algunos de estos recuerdos, que ahora se publican, los emplearía años más tarde Carpentier en obras de mayor envergadura, como, por ejemplo, en "Consagración de la primavera", en donde, como ha visto Rodríguez-Puertolas, aparecen fragmentos de algunas de aque-

aburrimiento de escolares y universitarios, que han de aprender en ella a traducir, más que ocuparse de gozarla. Y la poesía —esté en el idioma en que esté— es algo que hay que gozar; esa es, precisamente, su lección, la aprovechable. Es mucho más importante para nuestra formación y para nuestro espíritu el conocer a un poeta que el conocer su idioma; sobre todo, si —como en este caso— se trata de un idioma muerto, que sólo vive en sus poemas. Es de agradecer el esfuerzo conjunto de Ediciones Júcar, y del poeta Luis Antonio de Vi-

(2) Crónicas sobre España y los españoles, 1925-1937, libro subtitulado así, que ha publicado la Editorial Nuestra Cultura.